

# La perspectiva

La realidad tiene tres dimensiones, la altura, la anchura y la profundidad, mientras que un cuadro solo tiene dos, la altura y la anchura. Para conseguir que un dibujo dé la sensación de profundidad hay que engañar a nuestro sentido de la vista; es decir, hay que provocar una ilusión óptica.

Las ilusiones ópticas no solo engañan a los ojos sino que, principalmente, engañan a la mente. La mente compara lo que ve con lo que sabe y cuando los elementos de un dibujo se colocan de determinada manera, se puede conseguir que el cerebro saque conclusiones equivocadas.

Durante los siglos XV y XVI, los pintores del Renacimiento desarrollaron la técnica de la perspectiva. Uno de los recursos de esta técnica es el empleo de puntos y líneas de fuga; es decir, el uso de puntos imaginarios sobre los que convergen una serie de líneas.



Flagelación de Cristo, de Piero della Francesca (Galería Nacional de las Marcas, Urbino).